

Al calor de la Revolución de octubre. Un análisis sobre las nuevas fuerzas políticas actuantes en el movimiento sindical argentino de entreguerras, 1920-1925.

Walter Koppmann.

Cita:

Walter Koppmann (2017). *Al calor de la Revolución de octubre. Un análisis sobre las nuevas fuerzas políticas actuantes en el movimiento sindical argentino de entreguerras, 1920-1925.* XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/701>

Al calor de la Revolución de octubre. Un análisis sobre las nuevas fuerzas políticas actuantes en el movimiento sindical argentino de entreguerras, 1920-1925

Walter L. Koppmann

Eje 12 - Sociología Histórica

Mesa 113 | A 100 años de la Revolución Rusa: ¿cuál es su vigencia y enseñanzas?

FFyL – UBA

walter.koppmann@gmail.com

Resumen

A punto de cumplirse el centenario de la Revolución rusa, en este trabajo se desarrollará un análisis sobre tres fuerzas políticas actuantes en el movimiento sindical argentino de entreguerras, surgidas con posterioridad a la insurrección proletaria victoriosa: los comunistas, los *sindicalistas* “rojos” y los anarco-“aliancistas”. La premisa fundamental que guió nuestra indagación plantea que la Revolución soviética abrió una serie de debates y nuevas demarcaciones en el seno del movimiento de trabajadores de todo el planeta, reposicionando al conjunto de las fuerzas políticas y estructuras gremiales existentes.

A partir de un relevamiento de fuentes primarias realizado sobre periódicos de los socialistas, anarquistas, *sindicalistas* y comunistas, se presentarán los resultados de nuestra investigación sobre el estudio de caso relativo a la rama de la madera en la ciudad de Buenos Aires en el primer cuarto del siglo XX, buscando sondear la experiencia de lucha y organización de los trabajadores del sector, sus debates y el rol de las izquierdas dentro de este proceso de conformación identitaria.

Palabras clave: movimiento sindical argentino – entreguerras – rama de la madera – trabajadores – izquierdas

“Lenin y sus compañeros más conocidos pueden ser arrollados en el desencadenamiento de los huracanes que ellos mismos suscitaron, pero no desaparecerán sus seguidores, ya son demasiado numerosos. El incendio revolucionario se propaga, quema corazones y cerebros nuevos, hace brasas ardientes de luz nueva, de nuevas llamas, devoradoras de perezas y de cansancios. La revolución prosigue, hasta su completa realización. Todavía está lejano en que será posible un reposo relativo. Y la vida es siempre revolución.” “Los maximalistas rusos”, Antonio Gramsci, julio de 1917.

A punto de cumplirse el centenario de la Revolución rusa, en este trabajo se desarrollará un análisis sobre tres fuerzas políticas actuantes en el movimiento sindical argentino de entreguerras, surgidas con posterioridad a la insurrección proletaria victoriosa: los comunistas, los *sindicalistas* “rojos” y los anarco-“aliancistas”. La premisa fundamental que guió nuestra indagación plantea que la Revolución soviética abrió una serie de debates y nuevas demarcaciones en el seno del movimiento de trabajadores de todo el planeta, reposicionando al conjunto de las fuerzas políticas y estructuras gremiales existentes. Luego del período de agitación huelguística que se desarrolló con particular intensidad entre 1917 y 1919 y que afectó al conjunto de los sectores de la economía argentina, la disputa entre las corrientes intervinientes en el movimiento sindical, caracterizada por su virulencia y desconfianza recíproca, se agudizó. Si la “Semana trágica” de enero de 1919 había explicitado hasta qué punto la orientación de los socialistas y *sindicalistas* tendía a permanecer en los marcos del régimen, los anarquistas habían demostrado, del otro lado, su disposición a batallar contra la represión estatal, aún a costa de hacerlo de forma parcialmente aislada del conjunto de los trabajadores. Dentro de cada uno de estos agrupamientos, las críticas a estas formas de accionar acabaron por cristalizar en corrientes de opinión y agrupaciones menores cuya influencia general fue variable: con nitidez y en ascenso en el caso de los comunistas; limitada a unos pocos sectores productivos y de carácter molecular entre los libertarios disidentes y los *sindicalistas* “rojos”.

Los años que siguieron a la derrota del ciclo huelguístico 1916-1921 coincidieron con un cambio de gobierno y, en términos generales, marcaron el origen de la industrialización argentina y su modernización capitalista. En paralelo a la llegada de importantes inversiones del capital extranjero, se avanzó en el proceso de estructuración sindical de las distintas ramas de la economía, proliferando sindicatos por industria.¹ Dentro de las fábricas y talleres de la industria del mueble, los patrones pretendieron avanzar sobre el contralor sindical en los lugares de trabajo, apoyándose en la fuerza

¹ Para profundizar dentro del proceso de estructuración sindical en las ramas industriales durante la etapa de entreguerras, véase Ceruso, D. (2015), *La izquierda en la fábrica. La militancia obrera industrial en el lugar de trabajo, 1916-1943*. Buenos Aires: Colección Archivos núm. 4, Imago Mundi.

paraestatal de la Asociación Nacional del Trabajo (ANT) y la Liga Patriótica (LP), logrando en muchos casos hacer retroceder con relativo éxito las conquistas del lapso previo. En el marco de un cierto aplacamiento general de gran parte del activismo obrero, correspondiente con una etapa de transición y de reconfiguración del mapa político, los empresarios muebleros buscaron modificar a su favor la relación de fuerzas con los trabajadores. Sin embargo, los factores enunciados no implicaron, como muchas veces se ha querido marcar, la inexistencia de luchas ni la desaparición de los organismos sindicales.

De esta manera, en esta ponencia se propone abordar el surgimiento de estas nuevas formaciones políticas, surgidas con posterioridad a 1920, así como señalar cuáles eran sus críticas y cuáles sus diferencias con las culturas de izquierda predominantes (socialismo, anarquismo, *sindicalismo*). Para realizar este trabajo, relevamos el periódico del Sindicato de Ebanistas, Similares y Anexos (fundado en 1896), *El Obrero Ebanista*; el periódico del Sindicato de Aserradores y Carpinteros de La Boca y Barracas, *La Sierra*; el periódico *Nueva Era*, de la “agrupación comunista-libertaria de obreros ebanistas”; el diario del Partido Socialista, *La Vanguardia*; el periódico del Partido Comunista, *La Internacional*.

Sindicalistas “rojos” vs. sindicalistas “autonomistas”

La Revolución Rusa generó una simpatía en amplios sectores de trabajadores de todas las tendencias políticas, condicionando la toma de posición de sus direcciones, dadas las características de un proceso revolucionario que no se adecuaba a los cánones “reconocidos”. En este sentido, el postulado *sindicalista* de la autonomía respecto de la política y los partidos –plasmado en los estatutos orgánicos tanto de la Federación Obrera Regional Argentina del IX Congreso (FORA IX) como de su sucesora, la Unión Sindical Argentina (USA)- condicionó un diálogo crítico donde, al menos en los primeros años, las simpatías superaban las prevenciones.

Pese a las reiteradas alusiones al carácter políticamente “neutral” de la central sindical, la dirección mayoritariamente *sindicalista* de la FORA IX había impulsado el ingreso a la Federación Sindical Internacional (FSI) de Amsterdam, en diciembre de 1918. En 1921, sin embargo, este posicionamiento internacional se volvió problemático para un sector dentro de la corriente, en vistas de la colaboración e integración del elenco dirigente de la FSI con los gobiernos de las potencias imperialistas, constituyendo gabinetes y formando parte de la Liga de las Naciones.² En este marco, la

² “Ante las Internacionales. Nuestro problema antes que internacional es regional”, *El Obrero Ebanista*, núm. 100, enero 1921.

iniciativa bolchevique por constituir la Internacional Sindical Roja (ISR) como una ampliación del radio de acción de la III Internacional volvió a poner en el centro del debate el “problema de las internacionales” y catalizó la emergencia de un nuevo centro de irradiación doctrinal y organizativo que se planteaba como un objetivo principal recuperar la “tradicción” sindicalista revolucionaria o, en otras palabras, su actualización para aprehender el triunfo de la Revolución Rusa.³ Según Aquino, existen algunas pistas que permitirían afirmar la existencia de un pequeño núcleo de militantes *sindicalistas* que se adueñó de varias de las ideas y prácticas de los “maximalistas rusos”.

Dentro del grupo, las opiniones eran heterogéneas y, por supuesto, aún no está claro qué dimensiones tuvo ni cuál fue su incidencia concreta en el movimiento obrero de la época. De cualquier manera, podemos distinguir en el terreno de las ideas una tensión básica entre la aceptación de la dictadura del proletariado y la denostación del partido revolucionario, por un lado, y la teoría del sindicato como “embrión” del comunismo, por el otro. En esta última dirección, el sindicato era considerado el eje estructurador de la revolución social –“todo el poder a los sindicatos”- y radicaba su paradigma ejemplar en los consejos obreros y el “bienio rojo” italiano (1919-1920). Las “Agrupaciones Sindicales-AS” o “Federación Sindicalista-FS” diferenciaron a los *sindicalistas* que se orientaban por una “finalidad revolucionaria” y aquellos que luchaban “exclusivamente por el salario”. Aunque no los nombraba, el debate interno apuntaba a los fundadores de la tendencia que había conseguido hegemonizar la FORA IX, acusándolos de deformar la esencia original del *sindicalismo* y se los nombraba peyorativamente como “amsterdarnianos” o “amarillos”. La generación de activistas que podrían etiquetarse bajo la denominación de *sindicalistas* “autonomistas” abarcaba un conjunto de individuos que habían tomado funciones de liderazgo dentro de la organización sindical en momentos claves: como dirección de luchas obreras y huelgas en la primera década del siglo; en las revueltas sociales durante el Centenario, con su momento de repliegue posterior; y en el más reciente ciclo de huelgas que había tenido su expresión más destacada en el ciclo 1916-1921.

En términos concretos, la responsabilidad principal se adjudicó a una supuesta burocratización de las mayores organizaciones gremiales a partir de la confluencia de tres elementos. Un primer factor se refería a que, con el paso del tiempo, la organización sindical había a tener un valor en sí misma, debilitando al sindicato como medio de lucha. Los *sindicalistas* críticos afirmaban que “la acción sindical (...) se concreta a tener registros de socios escrupulosamente llevados a reunir la mayor

³ Véase Aquino, C. (2015), “Bajo la influencia de la Revolución Rusa. La Federación de Agrupaciones Sindicalistas Revolucionarias a través de La Batalla Sindicalista, 1920-1923”, *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, año IV, núm. 7, septiembre, págs. 123-142. Buenos Aires.

cantidad posible de cotizantes, a presentar los balances que arrojen saldos de muchos pesos, a tener, en fin una administración capaz de competir con cualquier institución burguesa.”⁴ Se hacía constar el asunto del cobrador, a quien muchas veces no se lo dejaba entrar a los talleres de ebanistería; entre otras razones, por eso los anarquistas y los comunistas estaban en contra de que existiera.⁵ Por otra parte, la preocupación por el desarrollo del aparato sindical se cimentaba en parte en el control “administrativo” del ingreso y egreso del personal (vía la “tarjeta sindical”, sin la cual ningún obrero podía ingresar a trabajar a los talleres organizados) y se reflejaba políticamente en una obstinada defensa de carácter corporativa, base del enfrentamiento crónico entre carpinteros y ebanistas.

En segundo lugar, aparecía el tópico sobre los cargos “rentados” en las organizaciones sindicales, un debate bastante frecuente en estos años. Desde el punto de vista *sindicalista* “reformista”, los rentados no eran un problema de principios doctrinales sino de necesidad, defendiendo la existencia de rentas como una función que habían adoptado “...las organizaciones importantes que congregan en su seno un gran número de trabajadores...”, en contra del “...eterno estribillo de que los trabajos de la organización deben quedar librados a la buena voluntad de los militantes, sin estipendarlos...”.⁶ En cambio, para los *sindicalistas* “rojos”, muchos de estos líderes se habían acomodado en la dirección de sus organizaciones, alejados de las luchas cotidianas y que, por lo tanto, resultaban una suerte de capa incontrolada, una “burocracia”.

El último punto de las críticas de los “rojos” fue el acercamiento de la dirigencia sindical a las instituciones burguesas y la tendencia a encausar la conflictividad obrera hacia la esfera estatal. Bajo la envoltura discursiva de una “unidad” que aglutinara a los trabajadores en tanto clase explotada por el capital y con una retórica obrerista y anti-estatista, los *sindicalistas* desarrollaron una *realpolitik* pragmática en relación al aparato estatal y el poder político, y sectaria y “exclusivista” en el seno del movimiento obrero. En íntima vinculación con esta práctica de negociación, aparecía el hecho de que, en general, cuando un patrón mueblero pedía una comisión del sindicato ebanista para solucionar un conflicto, esta dialogaba por fuera de los comités de huelga. En el gremio, algunos representantes del sindicalismo “amsterdarniano” eran Juan Cuomo, Pascual Plescia, Ángel Renoldi, Juan Roselló, Adán Ibañez, José Angeolillo, José Montesano, entre otros; del sindicalismo “rojo”, el destacado cuadro, Aurelio Hernández y otros como Eduardo Carugatti, José Morales, Vicente Tidone, Julio Cruces, Emilio Mársico, entre los más visibles. Con posterioridad, a mediados de 1925, muchos se pasarían a

⁴ *Ibíd.*

⁵ “La cobranza de los delegados”, *Nueva Era*, núm. 1, 5/8/1920; “Informe de Secretaría. Reunión de delegados”, *Acción Obrera*, núm. 5, septiembre 1924.

⁶ *Ibíd.*

las filas del comunismo. En el plano general del movimiento sindical argentino, podemos rastrear la presencia de los “rojos” en algunos gremios como el calzado, letristas y gráficos aunque, como destacamos, su influencia no se extendió más allá de la década del veinte.⁷

Los anarco-aliancistas

La reconfiguración del mapa político de las corrientes también comprendió al espectro libertario. Hacia 1921 podemos reconocer con claridad tres espacios: el sector de la FORA V, representado en las figuras de Diego Abad de Santillán y Emilio López Arango, que editaba el periódico *La Protesta*; el grupo de agrupaciones y gremios descontentos con el forismo, que se conocieron con el nombre de “antorchismo”, ligados con las publicaciones *La Antorcha* (Buenos Aires), *Ideas* (La Plata) y *Pampa Libre* (La Pampa), entre otros; finalmente, un tercer grupo que denominamos los anarco-“aliancistas”, por su lugar protagónico como puntal de la “unidad” en la USA y su deriva posterior en la formación de la Alianza Libertaria Argentina (ALA), en 1923; se ligaron con los periódicos *Bandera Roja*, *Rebelión* de Rosario y *El Trabajo*, entre otros.⁸

En la industria de la madera, resaltó la presencia de este sector en la dirección del Sindicato de Aserradores y Carpinteros de La Boca y Barracas hacia 1920, editando el periódico *La Sierra* hasta por lo menos 1925; en la Sociedad de Torneros (*circa* 1918); en el Sindicato de Carpinteros Navales a través del destacado militante de origen mapuche, Hermenegildo Rosales⁹; en el gremio ebanista, constituyendo la “Agrupación Comunista de Obreros Ebanistas” en 1920, nombre al que luego se le sumaría el adjetivo “libertaria” para diferenciarse del PC, publicando el periódico *Nueva Era* hasta por lo menos 1924. Los anarco-aliancistas hacían un balance pesimista sobre las “violentas” y “poco preparadas” acciones protagonizadas desde el forismo en el pasado reciente y destacaban que “(...)nos hemos constituido para orientar y no para dividir (...) iremos a la asamblea, seremos una oposición sistemática pero racional”.¹⁰ Desde diciembre de 1919, la corriente libertaria disidente se hizo con la dirección de la FORA V, resaltando las figuras de Antonio Gonçalves y Sebastián Ferrer. Desde esta posición, contribuyeron a cimentar una corriente de opinión “pro-unificación” obrera, hasta que fueron expulsados después de una reunión de delegados regionales el 20 de agosto de 1921, bajo la acusación

⁷ Véase Aquino, C. (2015), op. cit.

⁸ Algunos autores han nombrado a este grupo como “anarco-bolcheviques” o, incluso, anarco-sindicalistas. Véase Doeswijk, A. (2013), *Los anarco-bolcheviques rioplatenses (1917-1930)*. Buenos Aires: Cedinci.

⁹ De origen mapuche, Rosales se empleó desde chico en distintos oficios y fue un destacado militante anarquista en el sector de los constructores navales. Formó parte del cuerpo de redacción de *Bandera Roja* en 1919 y volvió al espectro libertario a los pocos años, pasado el “auge” por la Revolución rusa (véase Doeswijk, op. cit.).

¹⁰ “Nuestra situación en nuestro sindicato”, *Nueva Era*, núm. 2, 20/9/1920.

de “...agentes políticos (...) obrando bajo la inspiración de elementos extraños y enemigos de nuestra Federación...”.¹¹ Los acusados eran los más sobresalientes cuadros del espacio, entre los cuales figuraba el futuro secretario general de la USA, Alejandro Alba (Silvetti).¹²

De este modo, en 1921 recuperaron el mando de la FORA V los protestistas encabezados por Apolinario Barrera y Emilio López Arrango y comenzaron un combate frontal contra la Revolución rusa, oponiéndose a cualquier tipo de unidad con la otra central. Una vez expulsados, los libertarios disidentes se dirigieron a la FORA *sindicalista* y se contaron entre los promotores del congreso de fusión que dio origen a la USA, capitaneado por *sindicalistas* y anarquistas y preparado *ex ante* por un “comité pro-unidad”. Como era esperable, los gremios controlados por los socialistas y los comunistas se sumaron, aunque en desacuerdo con los principios “anti-políticos” defendidos por la nueva central. En este congreso, estuvieron representadas tres tendencias de importancia que actuaban en el gremio ebanista: Adán Ibañez, por los *sindicalistas* “autonomistas”; Alfonso Silveyra (secretario general ebanista en 1921¹³), por los anarco-aliancistas; Guillermo Bossio, por los comunistas.¹⁴

En términos ideológicos, los anarco-aliancistas se desarrollaron como una corriente de opinión que mantuvo una tensión permanente tanto con el territorio bolchevique como con el espacio *sindicalista*. Dentro del espectro de la Revolución rusa, la relación era contradictoria pues, de un lado, los comunistas defendieron a los anarquistas “descalificados” en 1921, señalando que “...este diario [*El Trabajo*], así como las personas que lo patrocinan y redactan, tienen una historia de consecuencia y de integridad revolucionaria...”.¹⁵ A fines de la década de 1920, *La Internacional* todavía seguía publicando columnas de opinión y noticias de la ALA. Sin embargo, del otro costado, luego del atentado contra Lenin en 1918 (perpetrado por la anarquista Fanni Kaplán), la adhesión del sector libertario al guerrillero ucraniano Machno durante la guerra civil rusa y la represión sobre los marinos de Kronstadt en 1921, el apoyo ácrata por la experiencia soviética pasó del entusiasmo inicial a un sostenimiento limitado y en permanente tensión. Asimismo, en el terreno compartido con los *sindicalistas*, la oposición a la dictadura de un partido sobre el proceso ruso así como la “prescindencia

¹¹ “El supuesto ‘affaire’ y los propósitos de quienes lo han confeccionado”, *La Internacional*, 4/4/1922.

¹² De oficio ebanista, hacia 1922 Silvetti fue el primero de los libertarios en ingresar al *sindicalismo*, repitiendo un proceso similar al sucedido entre 1915 y 1916, cuando varios anarquistas se pasaron a la FORA IX y al espectro *sindicalista* (véase Doeszwijk, op. cit.). El caso más destacado y, a la vez, menos conocido, es el de Francisco “Gallego” García, dirigente de la FOM, quien incluso luego de 1916 se seguía proclamando anarquista.

¹³ “Sindicato de ebanistas”, *La Organización Obrera*, 19/11/1921.

¹⁴ “Informe de los delegados al Congreso de Unidad”, *El Obrero Ebanista*, núm. 112, mayo de 1922.

¹⁵ “El supuesto ‘affaire’ y los propósitos de quienes lo han confeccionado”, *La Internacional*, 4/4/1922.

política” *in abstracto* también eran conceptos vertidos por los anarquistas por lo que las fronteras entre ambos continentes de significado eran porosas, escindiendo la intervención sindical de la política.¹⁶

En segundo término, los anarquistas “unionistas” no dejaban de destacar que el autoritarismo no sólo era excluyente de los partidos políticos sino que también se daba en los sindicatos, imponiendo “tutelas” y “directores” al movimiento obrero, como sucedía con la CA *sindicalista* dentro del gremio ebanista. Esta, a su vez, se defendía acusando de “divisionistas” y de “sectarismo” a quienes criticaban los manejos del sindicato, llamándolos a “acatar la disciplina sindical” y los “acuerdos que toma el Sindicato”¹⁷; no obstante, resaltaban que se trataba de “...camaradas preciados de conscientes, y a los cuales no es posible negarles capacidad...”.¹⁸ Cabe afirmar que las relaciones entre la CA *sindicalista* “autonomista” y los anarquistas de *Nueva Era* fueron tensas desde el origen de esta agrupación: “La tolerancia que se viene observando con cierto elemento perturbador que milita en nuestro sindicato va pasando los límites de lo prudencial”. La nota denunciaba a “...ese pretensu grupo de ebanistas comunistas...” cuyo único propósito es el “divisionismo” y atacaba a la agrupación por “no ocupar puestos de responsabilidad”.¹⁹ Algunos meses después, Silvetti, bajo el seudónimo de “Don Alejandro”, denunció desde *Nueva Era* la existencia de reuniones clandestinas de la CA ebanista cuyo fin era “tomar medidas” contra el grupo de comunistas libertarios.²⁰ Los anarco-aliancistas exigían “libertad de crítica” hacia el interior del sindicato y se defendían de la acusación de ser un elemento “policíaco” destacando que, si bien “...es cierto que hubo compañeros que rehusaron aceptar cargos en la Comisión [Administrativa]...” no obstante no dejaban de señalar que “Habemus tres compañeros de la Agrupación que forman parte de una de las subcomisiones y otros tres que integran el Comité Israelita”.²¹

Desde este lugar, un tercer punto de coincidencia con los *sindicalistas* “rojos” fue la crítica al sindicato como un “fin en sí mismo”, entendiendo que “...los sindicatos han desarrollado un funcionarismo obrero, pleno de ideología burguesa y reaccionaria. La burocracia de los sindicatos en todas partes se ha mostrado como uno de los sostenes más firmes del régimen capitalista. Esto es lo que ya han comprendido los obreros italianos. [en referencia al “bienio rojo”].²² En el mismo sentido, enarbolaban la “teoría del embrión”, o sea, la idea de los sindicatos como futuros órganos de dirección

¹⁶ El subrayado es nuestro. “Afirmación”, *Nueva Era*, núm. 7, mayo 1922.

¹⁷ “¿Inconsciencia o mala intención?”, *El Obrero Ebanista*, núm. 117, septiembre 1923.

¹⁸ “Acerca de la disciplina sindical”, *El Obrero Ebanista*, núm. 118, octubre 1923.

¹⁹ El subrayado es nuestro. Ver episodio relatado más arriba. “Demasiada tolerancia”, *El Obrero Ebanista*, núm. 98, noviembre 1920.

²⁰ “¿Pobres víctimas?”, *Nueva Era*, núm. 6, diciembre 1921.

²¹ “¡Viva la dictadura! Una consecuencia del periodismo obrero”, *Nueva Era*, núm. 3, 20/12/1920.

²² “Preparando la revolución. Los consejos de obreros”, *Nueva Era*, núm. 2, 20/9/1920

social a través de la creación de consejos obreros (“Todo el poder a los sindicatos”²³) y llamaban a combatir la tendencia “corporativista” en los sindicatos.²⁴

Si avanzamos en esta dirección, podemos aseverar que existían lugares de interpretación y posicionamiento comunes entre *sindicalistas* y anarquistas –aunque quizás sus significados fueran disímiles. Para los anarco-aliancistas “...el sindicalismo, no es un cuerpo de doctrinas, sino un medio de acción (...) nada nuevo fuera de las fórmulas libertarias o autoritarias.”²⁵ Más aún, en varias ocasiones se denominaron a sí mismos como “sindicalistas revolucionarios”, interpretándolo como “el movimiento de la clase obrera que persigue su emancipación integral” y cuyo objeto primordial era abolir “...el primer y más formidable obstáculo que impide la libre evolución humana: la propiedad privada, los privilegios económicos...”²⁶ Desde el otro costado, el importante cuadro *sindicalista* “rojo”, Aurelio Hernández, citaba a Arraga y a Troise y coincidía con los anarquistas en que la acción sindical, lejos de ser “amorfa” o “neutral”, “...es el agrupamiento de los productores que acicateados por la explotación y opresión de que es víctima, mancomunan sus energías, sus esfuerzos y entusiasmos para poner una valla a la voracidad burguesa. Es así como surge el sindicato obrero...”²⁷ Es dable afirmar que esta clase de lecturas “teóricas” se correspondían con una práctica política en la que anarco-aliancistas y *sindicalistas* “rojos” coincidían con los comunistas en la necesidad de estructurar sindicatos industriales por rama en contraposición con la organización de la FORA V, que promovía los gremios por oficio. En el caso específico de los obreros ebanistas, esto significaba acabar con la enemistad con los carpinteros, por un lado, y unificarse bajo una misma organización, por el otro, concentrando todos los oficios.

Por último, este escueto recorrido sobre la cultura política libertaria estaría incompleto si no nos refiriéramos a su intervención entre los trabajadores judíos, presentes en una amplia proporción dentro de la rama. En este sector, la incidencia ácrata fue relativamente alta, debido probablemente a dos factores. El primero y más importante se vincula con la organización en base al origen étnico o la comunidad lingüística, lo que sumado a una actividad de carácter descentralizado, potenció la proliferación de periódicos publicados en distintos idiomas antes que anclados en una determinada identidad de clase. Además, a diferencia de los socialistas, casi nada los incitaba a oponerse a la sobrevivencia de la identidad étnica ya que no requerían la nacionalización del obrero para desenvolver

²³ La versión *sindicalista* “roja”: Hernández, Aurelio, “Todo el poder a los sindicatos”, *El Obrero Ebanista*, núm. 113, julio 1922; ídem libertaria: Silvetti, Alejandro, “Todo el poder a los sindicatos”, *El Obrero Ebanista*, núm. 104, mayo 1921.

²⁴ “En defensa de la libre exposición de ideas”, *Nueva Era*, núm. 6, diciembre 1921.

²⁵ *Ibidem*.

²⁶ “Sindicalismo y anarquismo. El movimiento obrero no puede ser neutral”, *El Obrero Ebanista*, núm. 115, mayo 1923.

²⁷ “El sindicalismo revolucionario. Su interpretación antojadiza”, *El Obrero Ebanista*, núm. 117, septiembre 1923.

su política.²⁸ El segundo factor que facilitaba la penetración del anarquismo entre los obreros judíos era, en algunas ocasiones, la elección de una educación racionalista para sus hijos. En este punto, la identificación con “lo judío” se entrelazaba con un interés extendido a muchas familias de militantes anarquistas: la educación como un bien invaluable; a la par, la búsqueda por integrarse a las comunidades nativas redundaba en una cultura y en lecturas que versaban sobre “lo universal”.²⁹ En cierto modo, este fenómeno estuvo en la base de la fundación de la “Asociación Racionalista Judía”, en 1916, por parte de José Grunfeld y otros militantes anarquistas judíos. Es imaginable que los puntos de contacto con el colectivo de los obreros ebanistas, altamente calificado y compuesto en una buena proporción por los “rusos” (mote de la época con el cual se referían a los judíos), fueran múltiples. No obstante lo cual, resulta importante no perder de vista que este grupo libertario no terminó cristalizando en una identidad política alternativa, proceso que tuvo que aguardar hasta la década siguiente, con las experiencias del grupo “Spartacus” y la Federación Anarco-Comunista de Argentina (FACA).

Los comunistas y el “Grupo Rojo de la Industria del Mueble”

Aunque la emergencia de los comunistas como un partido separado de los socialistas se sitúa temporalmente en la etapa descrita en los apartados anteriores (*circa* 1920), fue recién a mediados de la década del veinte cuando su prédica comenzó a cobrar relevancia entre los trabajadores madereros. Sobre un fondo de creciente conflictividad laboral y siguiendo los lineamientos de la III Internacional vertidos en su V Congreso, el PC de Argentina reformuló las formas de imbricación y penetración con el movimiento obrero, siendo uno de los pioneros del continente en poner en práctica la “bolchevización” y la “proletarización”. La primera implicaba que el partido estaría incluso más subordinado a las indicaciones de Moscú y que adoptaría plenamente un “centralismo democrático” de carácter singular, reinterpretado como una pérdida de autonomía de las instancias partidarias inferiores. Además, se aplicaron modificaciones en la estructura interna, fomentando la multiplicación de las células y un mayor compromiso militante.³⁰ Por su parte, la “proletarización” complementaba este reordenamiento interno y se orientaba a apuntalar un mayor perfil obrero para el partido, mediante la proliferación de la estructura de células sobre las cuales se debía basar la reorganización. La célula, sita

²⁸ Véase Falcón, R. (1987), “Izquierdas, régimen político, cuestión étnica y cuestión social (1890- 1912)”, *Anuario Escuela de Historia*, núm. 12. Rosario.

²⁹ Véase Bordagaray, M. (2016), “La dimensión biográfica en la configuración de los colectivos libertarios en Argentina”, *Izquierdas*, núm. 27, Santiago de Chile, págs. 32-62.

³⁰ Véase Ceruso, D. (2015), *La izquierda en la fábrica. La militancia obrera industrial en el lugar de trabajo, 1916-1943*. Buenos Aires: Colección Archivos núm. 4, Imago Mundi; Camarero, H. (2007), *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*. Buenos Aires: Siglo XXI Iberoamericana.

sobre todo en el ámbito fabril (aunque también las había “de bloqueo” y “de calle”), era una estructura exclusivamente partidaria, formada por entre tres y veinte militantes, y en general se mantenía en la clandestinidad.³¹

Los comunistas cimentaron una metódica y tenaz disposición militante que, aunque gradual, a posteriori resultó “exitosa”. En el medio industrial, el PC reflejó las modificaciones en su estructuración mediante un avance significativo en la organización obrera, habida cuenta de la débil presencia de otras corrientes políticas y de las pésimas condiciones de trabajo. Como bien señalan Camarero y Ceruso, ambos elementos, entre otros, coadyuvaron para conformar un terreno fértil para la experiencia celular.³² Entre los obreros de la madera, impulsaron primero la “Agrupación Comunista de la Madera” (abarcando a aserraderos y carpinteros) que coexistió con la “Agrupación Comunista de Obreros Ebanistas” y luego con el pujante “Grupo Rojo de la Industria del Mueble”.

Inicialmente, se destacaron en el gremio los militantes del PC: Mateo Fossa y Serafín Garbini (ambos escultores que venían desde el socialismo y la ruptura del Partido Socialista Internacional-PSI), Salomón Elguer (referente clave dentro de la juventud comunista, “La Fede”) y Guillermo Bossio (desde 1922 al menos). De modo que aquí también aplicaron su táctica celular, estructurando militantes en un principio dentro del establecimiento Ponti, en la fábrica de sillas Colombo y en la casa de origen judío Lapidus. En este último taller, hacia 1925, se dio la peculiaridad de que comenzaron a emplearse obreras, sometidas a un riguroso destajo y a abusos constantes. Según consignaba el informe de la célula: “...este señor (...) suspende, echa y hasta da calificativos que sólo cuadran a su moral. El día 18 de junio, una obrera que llevaba una repisa al tablista dio lugar a que este señor creyera que era víctima de un robo. Por consiguiente, la obrera fue despedida. Además, trabajan más de 50 obreras a destajo, ganando salarios de hambre...”.³³ Era la primera vez que certificamos la ocupación de trabajadoras en la industria; así también lo confirmaba su inclusión en las estadísticas del Departamento Nacional del Trabajo sobre jornada laboral, siendo la suya más larga (8 horas) que la de los obreros (7,5).³⁴

Posteriormente, los comunistas lograron estructurarse en las fábricas más importantes del sector: Thompson, Sage y Nordiska. También penetraron en los talleres medios, sobre todo entre los judíos, si bien en este rubro la presencia sindicalista dificultó el proceder.³⁵ En algunos casos, la

³¹ *Ibíd.*

³² Camarero, H. y Ceruso, D. (2015), “Una historia del sindicato de la madera: organización gremial e influencia de la izquierda en las luchas obreras, Buenos Aires, 1917-1943”, *el@tina*. Revista electrónica de estudios latinoamericanos, vol. 13, núm. 50.

³³ “En el taller de Lapidus y Smud se maltrata a los obreros”, *La Internacional*, 5/7/1925.

³⁴ “Jornada de trabajo”, *La Vanguardia*, 4/12/1925.

³⁵ Véase Camarero, H. (2007), *A la conquista...*

creación de célula fue acompañada por la publicación de un periódico de empresa, “...escritos con la sencillez característica de los trabajadores, sin mucha técnica ni filosofía, sin mayor cuidado de la redacción, pero eso sí, llenos de sinceridad y de dedicación al trabajo...”.³⁶ El primer número de la célula de la casa Sage, *Frente Único*, apareció en junio de 1926; en Lapidus y Smud, el periódico de fábrica se denominó *La Garlopa*, por la herramienta de los ebanistas.³⁷

En todo caso, lo significativo de esta corriente (y que, en última instancia, representaba una superioridad relativa frente al resto) era una comprensión más global sobre las tendencias que operaban por detrás de la crisis económica y de la desocupación así como del proceso de industrialización y de maquinización creciente, realizando una íntima vinculación con la táctica y la estrategia que debía adoptar el organismo sindical para alcanzar los desafíos que planteaba la nueva etapa. En este punto, podría afirmarse que, al menos durante este período, los esfuerzos de los comunistas fueron en el sentido de centralizar lo más posible la acción sindical. En términos estratégicos, el PC levantaba la propuesta del “frente único” de clase (al menos hasta 1928, cuando implementó la política de “clase contra clase”³⁸), entendido, según otro escultor comunista, Mateo Fossa, como “...un acuerdo mínimo para concentrar las fuerzas divididas. El frente único dura tanto como la causa que lo hizo nacer” y empalmaba con la exigencia de formar un sindicato por industria que centralizara todos los oficios y labores involucrados en las distintas fases del proceso de trabajo.³⁹ No obstante, desde el *sindicalismo*, Pedro Daverio contestaba que el frente único sólo era posible “...con obreros, no con partidos políticos”.⁴⁰ A mediados de 1926, los comunistas volvieron a presionar en pos de la unidad sindical, habiendo logrado una presencia en otros gremios del sector (Carpinteros y Aserradores –zona centro- y Aserradores y Carpinteros –Boca y Barracas). De esta manera, lanzaron un “comité pro unidad de los obreros de la madera”, cuya sede funcionaba en el local del PC sito en el corazón del barrio de Villa Crespo, Vera 587.⁴¹ El comité llegó a publicar el periódico *Unidad*.⁴²

³⁶ “Los nuevos paladines del comunismo”, *La Internacional*, 3/6/1926. Véase también Camarero, 2007, op. cit.; Lobato, M. Z. (2009), *La prensa obrera. Buenos Aires y Montevideo, 1890-1958*. Buenos Aires: Edhasa.

³⁷ “Progresos de la prensa proletaria”, *La Internacional*, 26/6/1926.

³⁸ La estrategia de “clase contra clase” caracterizaba el derrumbe inminente del capitalismo y, por lo tanto, todo el discurso y las prácticas del PC fueron ganadas por la “urgencia” revolucionaria. En el campo sindical, esta línea implicó que los comunistas constituyeran sindicatos “rojos”, es decir, propios o exclusivamente controlados por el partido, rompiendo las estructuras gremiales unitarias y escindiendo a los sindicatos que dirigían de las centrales obreras existentes por considerarlas “reformistas”. Las organizaciones sindicales conducidas o influenciadas por el PC se agruparon en un organismo llamado “Comité de Unidad Sindical Clasista” (CUSC), que virtualmente se constituyó en una cuarta central. Véase Camarero, H. (2007), op.cit.

³⁹ “Frente único”, *Acción Obrera*, núm. 6, octubre 1924.

⁴⁰ “Frente único”, *Acción Obrera*, núm. 6, octubre 1924.

⁴¹ “Comité pro unidad de los obreros de la madera”, *La Vanguardia*, 11/8/1926.

⁴² “Comité pro unidad de los obreros de la madera”, *La Internacional*, 23/10/1926.

Por otra parte, al igual que en otras ramas de la economía y en particular en los nuevos ámbitos fabriles, el PC se dio la tarea de organizar a los sectores más explotados de la industria, en este caso los jóvenes aprendices. En el campo de los aprendices, se trataba de un grupo compuesto mayoritariamente por menores de edad y, en general, “invisibilizado” por sus contemporáneos puesto que el Sindicato de Ebanistas bajo el mando de los *sindicalistas* les había denegado sistemáticamente su sindicalización, concentrándose la afiliación en el segmento de oficiales (la mayoría del gremio). De esta forma, los aprendices no sólo sufrían todo tipo de abusos y la explotación desmesurada por parte de los patrones muebлерos sino que, en no pocas ocasiones, también debían soportar el maltrato y la violencia de los otros trabajadores. Por lo tanto, los comunistas se habían dado la tarea de organizar a los jóvenes de manera explícita a partir de 1924.⁴³

El tópico de los jóvenes aprendices cobró “estado público” cuando comenzó a discutirse la aplicación efectiva de la reglamentación legal, que estipulaba una jornada laboral de un máximo de seis horas y que por lo general no era respetada.⁴⁴ En la fábrica de sillas Colombo, donde el PC tenía una célula, un 40% del personal empleado eran menores y fueron despedidos por exigir que se aplicara dicha legislación, motivo que suscitó una huelga que duró casi un mes y donde intervino la sección “Orden Social” de la policía, llegando a procesar judicialmente a un obrero por atentado a la “libertad de trabajo” y “agresión”.⁴⁵ Además de vencer la resistencia de los patrones, otros trabajadores y los padres de los jóvenes (para no mermar sus ingresos) ponían obstáculos en su aplicación.⁴⁶ En este punto, los *sindicalistas* “neutralistas” expresaron en una asamblea posterior la inviabilidad de aplicar la ley de las seis horas para menores “...en virtud de la crisis porque cruza la organización.”⁴⁷

Finalmente, un elemento evidente aunque no menos importante para explicar el ascendiente del PC sobre los trabajadores de la rama era su filiación internacional, es decir, el hecho de ser el “partido de la revolución”. Como señalamos más arriba, frente a los debates sobre la posición internacional de la USA, un sector importante dentro del sindicato ebanista defendía el ingreso a la ISR. En este sentido, fueron permanentes los artículos sobre las resoluciones que adoptaba la ISR, los “avances” y “peligros” que afrontaba la experiencia de la revolución obrera en la URSS y, principalmente, distintas notas de carácter propagandístico ligadas al marxismo-leninismo (escritas por Bujarin, Stalin, Lenin). No fueron pocos tampoco los artículos preocupados por la política “armamentista” de los gobiernos,

⁴³ “Problemas de interés”, *Acción Obrera*, núm. 6, octubre 1924.

⁴⁴ “Jornada 6 horas”, *Acción Obrera*, núm. 16, agosto 1925.

⁴⁵ “La huelga del personal de Colombo”, *Acción Obrera*, núm. 17, septiembre 1925.

⁴⁶ “La jornada de 6 horas”, *Acción Obrera*, núm. 17, septiembre 1925.

⁴⁷ “Importante asamblea del Sindicato de la Industria del Mueble”, *La Internacional*, 28/2/1926.

promocionando distintas campañas contra el “militarismo”. Asimismo, el acto por el séptimo aniversario de la revolución de octubre se realizó en el teatro “Standard” sito en Corrientes 2067, se proyectó el film “Un poco de luz sobre la Rusia roja” y contó con las alocuciones de Elguer, Aurelio Hernández, Augusto Pellegrini (por los sindicalistas “rojos”), León Mednick (en idish) y José Penelón, disolviéndose el mitin “...entre vivas a Rusia y al Ejército Rojo”.⁴⁸ Las charlas sobre la Revolución rusa y la situación política nacional con cuadros del PC eran frecuentes, figurando entre sus oradores, por ejemplo, el mencionado Elguer, Mica Feldman, Miguel Contreras, Juan Greco. Cabe señalar que estos nombres no son casuales y varios de ellos, junto con Fossa, protagonizarían la primera ruptura “por izquierda” del PC, a fines de 1925.⁴⁹

Conclusiones

Luego de este recorrido a través de los nuevos fenómenos políticos surgidos al calor de octubre de 1917, estamos en condiciones de desarrollar algunas conclusiones que nos permitan avanzar sobre el estudio de la experiencia de lucha y organización de los trabajadores de la madera de la ciudad de Buenos Aires. En primer término, podemos afirmar sin temor a equivocarnos que las tres formaciones políticas que emergieron alrededor de 1921 tuvieron una mayor o menor cercanía con la Revolución rusa en tanto proceso político y social de alcance universal. En este sentido, la Revolución de octubre representó un nuevo horizonte de posibilidad para la clase trabajadora de todo el mundo. Pero al mismo tiempo, y justamente por no adecuarse a ninguno de los parámetros conocidos en la época, la insurrección bolchevique generó una reflexión inmediata sobre las formas de la militancia obrera y socialista. En esta medida, el “ejemplo” de octubre implicaba un replanteo sobre las formas de organización (tanto a nivel partidario como sindical), el rol de los liderazgos políticos y obreros, las formas concretas de apoyo al proceso ruso (tanto material como simbólico) y, claro está, a qué organización internacional de trabajadores adherir (“debate sobre las internacionales”).

En segundo lugar, una buena parte de nuestra investigación se enfocó sobre los debates que atravesaban a estas nuevas corrientes, evaluando su contenido en función con qué interloctur/es polemizaban. En este punto, resulta insustituible en un análisis de estas características el rol jugado por el núcleo de militantes *sindicalistas* reputados por algunos contemporáneos como “amarillos” o “amsterdarnianos”, situándose como el blanco de las críticas o, al menos, de aquellos procedimientos

⁴⁸ “Conmemoración de la Revolución rusa”, *El Obrero del Mueble*, núm. 8, diciembre 1924.

⁴⁹ “Los actos organizados por la C. de propaganda han sido coronados por un franco éxito”, *El Obrero del Mueble*, núm. 7, noviembre 1924.

sindical y políticamente “incorrectos”. De este modo, se presentaron varias similitudes entre los procesos de conformación identitaria de las corrientes de los *sindicalistas* “rojos” y los anarco-aliencistas (estos últimos muchas veces autodenominados también “*sindicalistas* revolucionarios”). Por otro lado, la tensión permanente de los *sindicalistas* y anarquistas adherentes a Moscú tanto con los militantes del sindicalismo revolucionario de principios de siglo como con el naciente PC no duró mucho tiempo hasta que uno de los dos polos acabó por reabsorber a los integrantes de estas nuevas agrupaciones.

Finalmente, es destacable el cambio en la estrategia política de los comunistas y los resultados observables en el incremento de su capacidad para imbricarse con relativo éxito en el naciente medio industrial nacional y, en particular, entre sus sectores más explotados (en nuestro caso, los aprendices y los obreros de origen judío). De esta forma, la historia del comunismo argentino en estos años entrecruza importantes resultados organizativos en las principales fábricas industriales que se tradujeron en el incremento del reclutamiento entre la filas obreras, si bien cabe observar que dicha trayectoria no estuvo exenta de bajas militantes ni retrocesos producto de la represión estatal y patronal. En este plano, durante esta etapa de nuestra investigación nos proponemos desarrollar un estudio más minucioso sobre los múltiples vasos comunicantes que tendieron los comunistas con estas nuevas formaciones políticas, en un período signado por los esfuerzos por reconstruir la organización sindical en el marco de una expansión sostenida de la industria nacional.

Bibliografía

- ✚ Adelman, J. (1993), “State and labour in Argentina: the portworkers of Buenos Aires, 1910-1921”, *Journal of Latin American Studies*, núm. 25, págs. 73-102. Cambridge.
- ✚ Aquino, C. (2015), “Bajo la influencia de la Revolución Rusa. La Federación de Agrupaciones Sindicalistas Revolucionarias a través de La Batalla Sindicalista, 1920-1923”, *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, año IV, núm. 7, septiembre, págs. 123-142. Buenos Aires.
- ✚ Barrancos, D. (1990), *Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo*. Buenos Aires: Contrapunto.
- ✚ Bordagaray, M. (2016), “La dimensión biográfica en la configuración de los colectivos libertarios en Argentina”, *Izquierdas*, núm. 27, págs. 32-62. Santiago de Chile.
- ✚ Camarero, H. (2015), “El Partido Socialista de la Argentina y sus espinosas relaciones con el movimiento obrero: un análisis del surgimiento y disolución del Comité de Propaganda Gremial, 1914-1917”, *Izquierdas*, núm. 22, págs. 158-179. Santiago de Chile.
- ✚ ----- (2007), *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*. Buenos Aires: Siglo XXI Iberoamericana
- ✚ Camarero, H. y Ceruso, D. (2015), “Una historia del sindicato de la madera: organización gremial e influencia de la izquierda en las luchas obreras, Buenos Aires, 1917-1943”, *el@tina*. Revista electrónica de estudios latinoamericanos, vol. 13, núm. 50.
- ✚ Ceruso, D. (2015), *La izquierda en la fábrica. La militancia obrera industrial en el lugar de trabajo, 1916-1943*. Buenos Aires: Colección Archivos núm. 4, Imago Mundi.
- ✚ Doeswijk, A. (2013), *Los anarco-bolcheviques rioplatenses (1917-1930)*. Buenos Aires: Cedinci.
- ✚ Falcón, R. (1987), “Izquierdas, régimen político, cuestión étnica y cuestión social (1890-1912)”, *Anuario Escuela de Historia*, núm. 12. Rosario.
- ✚ Horowitz, J. (2015), *El radicalismo y el movimiento popular (1916-1930)*. Buenos Aires: Edhasa.
- ✚ Koppmann, W. L. (2016), “Lucha de clases, formas de organización y estrategia política del sindicalismo revolucionario en la industria de la madera y el mueble: Buenos Aires, 1915-1920”, *Izquierdas*, núm. 26, págs. 192-217. Santiago de Chile.
- ✚ Lobato, M. Z. (2009), *La prensa obrera. Buenos Aires y Montevideo, 1890-1958*. Buenos Aires: Edhasa.
- ✚ Marotta, S. (1970), *El movimiento sindical argentino. Su génesis y desarrollo*, tomo III, *Período 1920-1935*. Buenos Aires: Ediciones Lacio.
- ✚ ----- (1961), *El movimiento sindical argentino. Su génesis y desarrollo*, tomo II, *Período 1907-1920*. Buenos Aires: Ediciones Lacio.
- ✚ Pittaluga, R. (2015), *Soviets en Buenos Aires. La izquierda de la Argentina ante la revolución en Rusia*. Buenos Aires: Prometeo.
- ✚ Rock, D. (1977), *El radicalismo argentino, 1890-1930*. Buenos Aires: Amorrortu.
- ✚ -Schvarzer, J. (1996), *La industria que supimos conseguir*. Buenos Aires: Planeta.
- ✚ ----- (1983), “La implantación industrial” en Romero, J. L. y Romero, L. A. (comp.), *Buenos Aires, historia de cuatro siglos*. Buenos Aires: Abril.